

MANIFESTACIONES POR LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL EN MÉXICO ¿MOVIMIENTOS SOCIALES O CIUDADANOS?

Guadalupe Margarita González Hernández¹

RESUMEN

Se discuten y caracterizan los movimientos que protegen el patrimonio cultural en las ciudades mexicanas a través de las definiciones de movimientos sociales urbanos que se han desarrollado en las últimas décadas. Para ello fue necesario identificar dónde se realizaron dichos movimientos, en qué circunstancias, cuáles fueron sus manifestaciones, su estructura social y sus alcances. Entre los movimientos discutidos están los movimientos que cuestionaron el Proyecto Angelópolis en su fase urbana del río de San Francisco en el Centro Histórico de Puebla, la construcción del Centro Cultural y de Convenciones de Oaxaca, movimiento por la protección de El Caballito en el Centro Histórico de la Ciudad de México y el movimiento contra la remodelación del Centro Histórico de Zacatecas. Se concluyó que más que ser movimientos sociales, son movimientos ciudadanos, por que están basados en su condición de urbanidad y ciudadanía de proteger su identidad, su legado histórico, que cuestionar los procesos de acumulación capitalista en su fase ampliada basados en la mercantilización del patrimonio cultural. La heterogeneidad en ideales, en actividades realizadas, espontaneidad y falta de coherencia global impide a los movimientos a favor de la protección del patrimonio cultural considerarse movimientos sociales, pero sobre todo su ideal de conservar su herencia colonial y su lucha contra el Estado como gestor de las renovaciones urbanas, les impide identificar el verdadero enemigo, la clase capitalista que usa sus prácticas cotidianas, valoriza sus propiedades para extraer excedente social y posicionarse, a nivel mundial, como la clase hegemónica.

¹ Doctora en Ciencias Sociales; docente investigadora de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, correo gmarggonzh@estudiosdeldesarrollo.net

Palabras clave: movimientos ciudadanos urbanos, mercantilización del patrimonio cultural, centros históricos.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente es discutir si los actuales movimientos a favor de la protección de patrimonio cultural manifestados en las ciudades mexicanas principalmente consideradas como patrimonio cultural de la humanidad son movimientos sociales. Para ello fue necesario identificar los autores y posturas teóricas que discuten los movimientos sociales y contrastarlo con las evidencias mostradas en las efervescencias realizadas en Puebla, Oaxaca, Ciudad de México y Zacatecas a favor de la protección del patrimonio cultural de sus centros históricos. Por las estructuras, ideales, dinámicas y alcances de sus acciones se concluyó que son movimientos ciudadanos espontáneos, con escasa coherencia legal y preocupados, principalmente, por la conservación de su legado histórico, incapaces de transformar las instituciones sociales. Se parte de la idea de que los movimientos ciudadanos se fueron con la idea de que entablar un conflicto con el Estado, impulsor de proyectos de regeneración urbana y revitalización económica, detendrían la destrucción de su legado histórico, cultural y simbólico; cuando fue la clase empresarial quien ha mercantilizado sin obstáculos su patrimonio y extraído excedente social para convertirse en un mecanismo más del proceso de acumulación capitalista en su fase ampliada.

El trabajo está desarrollado en tres apartados, el primero refiere a explicar los motivos por los cuales los movimientos surgieron: la implantación y desarrollo de los proyectos de regeneración urbana que excluyeron a los ciudadanos residentes y pusieron en valor mercantil sus monumentos, edificios y residencias al mejor postor (el turista y el residente de alto ingreso). El segundo apartado desarrolla el estado de la cuestión y el debate actual sobre los movimientos sociales. El tercero ofrece las especificidades de los movimientos a favor de la protección del

patrimonio cultural desarrollados en México, concretamente en Puebla, Oaxaca, Ciudad de México y Zacatecas, ciudades patrimonio de la humanidad según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO). Al final, las conclusiones ofrecen una reflexión sobre dichos movimientos que permiten identificar rasgos generales que los clasifican más como movimientos ciudadanos que sociales.

Proyectos de regeneración urbana sustentados en *lo cultural*

Aunque las ciudades han pasado por distintos procesos de planeación a lo largo de su historia, la literatura reconoce que dicha herramienta ha estado dominada por dos versiones: la racional y la estratégica. Por razones de espacio sólo se habla aquí de la planeación urbana estratégica basada en el fomento de la actividad económica y rehabilitación física que es la aplicada actualmente, pero si se desea conocer la discusión con mayor detenimiento véase González (2014).

El punto central de la planeación urbana estratégica basada en el fomento económico y rehabilitación física es el desarrollo de la cultura y la creatividad como fábrica de cohesión social en las zonas centrales o en decadencia. El concepto de ciudades creativas o culturales viene de una movilización de la inherente “creatividad” en arte y cultura para establecer nuevas industrias y oportunidades de empleo al mismo tiempo que suscita una lucha contra los problemas ambientales, raciales, étnicos y los de sin hogar (Sasaki, 2010).

Según esta estrategia, el actual desarrollo del capitalismo, aparentemente, se ha movido hacia una nueva fase distintiva, en la cual las fuerzas impulsoras de la economía no son sólo tecnológicas u organizacionales, sino humanas. La “clase creativa” (un concepto bastante vago, donde se comprende a todos aquellos trabajos intensivos en el conocimiento cuya función es

“crear nuevas formas significativas”, tales como artistas, científicos, analistas, gerentes de negocios, creadores de opinión, etc.) es una clase dominante en la sociedad.

Las personas pertenecientes a esta “clase” no son distinguidas sólo por sus recompensas materiales (altos salarios), sino porque desean vivir en “calidad”, “ser siempre creativos”, “tolerantes” y vivir en “excitantes” lugares. Por tanto, los planeadores urbanos ávidos de reactivar y rehabilitar zonas centrales y/o en decadencia, consideran esta estrategia como una posibilidad de promover ambientes creativos e imágenes de ciudades *cool* en orden de atraer a dichos profesionales (Vanolo, 2008 y Zimmerman, 2008).

Esta estrategia fue extraída de la teoría del crecimiento urbano de Richard Florida, quien sostiene que para que una zona urbana céntrica y/o en decadencia reflorezca, debe mantener la presencia de esta clase creativa porque produce prosperidad económica a largo plazo (Zimmerman, 2008).

Su lógica involucra además de la creación de toda una industria de arte y cultura, una rehabilitación física y una revitalización económica con enormes implicaciones políticas y sociales (Bernt & Holm, 2009). El sector inmobiliario y los actores gubernamentales construyen caracterizaciones simbólicas en la publicidad y mercadotecnia como un medio de legitimar sus acciones para atraer inversiones, empleadores, residentes y visitantes (Seo, 2002). Dicha construcción se basa en crear representaciones del espacio público bajo nuevos paisajes urbanos tales como la construcción de infraestructura de transportes y comunicación, parques industriales y temáticos, centros de convenciones, centros comerciales, estadios deportivos y salas de conciertos (Kim, 2010).

El valor de estas construcciones físicas y simbólicas se convierte en “capital” cultural en tanto es digno de conservación de acuerdo a los lineamientos de dicha “clase creativa” (Okano & Samson, 2010). Bajo ese precepto, se considera que los sitios históricos, patrimoniales y creativos pueden ser mercantilizables en tanto se convierte la cultura y el arte en productos sustentables para la sociedad y economía urbana (Wang, 2009). Más la discriminación y la exclusión para quienes no congenian dichos intereses está garantizada (Kavaratzis & Ashworth, 2007).

La más evidente es el aumento del uso del suelo de la zona rehabilitada. Casi siempre, los proyectos de rehabilitación fueron otorgados a grandes empresas desarrolladoras que promovieron un cierto estilo arquitectónico que facilitó la atracción de grupos sociales de alto ingreso. Muchas de las áreas centrales o deterioradas se transformaron gradualmente dentro en bienes residenciales de alto estrato para élites. El redesarrollo urbano, junto con el desplazamiento de la pobreza, es presentado como una estrategia de “hacer el lugar” y así un mecanismo para incrementar los valores del suelo.

Con esta práctica, una desigual estructura espacial emergió, y la disparidad entre la ciudad central, la inherente y los suburbios llegó a ser mayor. Las áreas rehabilitadas provocaron un aumento del precio del suelo, en tanto las zonas periféricas y los suburbios ofrecen la tasa gradiente del suelo más baja (Wang & Lee, 2008).

La acción municipal, por tanto, ya no se enfoca en ajustar la estructura de impuestos y perseguir a las grandes corporaciones para atraerlas a invertir en dichas áreas así como proveer infraestructura urbana básica para toda la ciudad; ahora sólo se provee el tipo adecuado de infraestructura material y cultural (Zimmerman, 2008). Bajo esta lógica, las

autoridades locales se enfrascaron en deudas impagables con el fin de proveerlas (Harvey, 2006).

La relevancia del grupo social “creativo o profesional” y sus particulares prácticas culturales, como objeto de atracción urbana, al final expresa una clara invisibilidad del resto de los estratos sociales, en especial a la clase trabajadora (Zimmerman, 2008). Esta política de aparentemente regeneración urbana impulsó los grupos “diversos” (feministas, gays, solteros, etc.) y ocultó-desplazó los grupos “desiguales” (desempleados, trabajadores, jornaleros, estructuras familiares tradicionales, etcétera).

La disminución de las funciones tradicionales (administración pública, comercio y servicios básicos) del centro de la ciudad y la creación e impulso de la economía esencialmente nocturna es resultado de la mercantilización del entretenimiento y ocio asociados a la cultura. Las zonas rehabilitadas físicamente y revitalizadas económicamente se han convertido en lugares donde los bares, antros, restaurantes y centros de espectáculos (casinos, teatros, conciertos, cines, etc.) dominan y segregan a grupos sociales ajenos a dichos intereses (Roberts, 2006).

Finalmente, la actividad comercial y de servicios tradicionalmente ofrecida en las zonas centrales entra en su fase de estancamiento posterior a la revitalización. La calidad de los turistas declina y los residentes locales raramente usan el distrito (Sharpley & Knight, 2009). Mucha de la población residente resiente la presencia de los turistas y rechaza la zona central porque ya no es genuinamente de ellos (Snepenger *et al.* 2003).

Aunque la aplicación de la planeación estratégica basado en lo cultural sea distinta de acuerdo a la especificidades de los lugares, los resultados son similares: la atracción de residentes, capitales y visitantes aluden a un mejoramiento alusivo al estrato social y competitividad

económica de estas zonas bajo las características de la volatilidad, superficialidad, individualidad y diversidad en detrimento de la universalidad y la inclusión social.

La literatura plantean la introducción de la planeación estratégica en países en desarrollo con similares y aún más evidentes problemas a plantear (desempleo, actividad comercial y de servicios de ambulante, empleos y salarios precarios, pobreza exacerbada, etcétera). A pesar de su insistencia de que la realidad de los países en desarrollo es distinta, las políticas de intervención siguieron, de forma general, los mismos patrones.

Este tipo de planeación merece algunos comentarios. Primero, través de la planeación, gobernabilidad y gobernanza, las ciudades consideradas patrimonio cultural son objetivo de proyectos que involucran la asociación público-privada, donde el Estado (a través de las autoridades gubernamentales locales) se convierte en el facilitador con respecto a los intereses estratégicos del desarrollo capitalista con el fin de atraer fuentes externas de financiamiento y nuevas fuentes de empleo (Harvey 2006 y Hiernaux, 2005).

Los proyectos de mantenimiento y conservación patrimonial de las ciudades históricas se sustentan en la construcción especulativa del lugar (Harvey, 2006). Dicha construcción significa en crear un argumento que justifique la intervención por parte del capital y del Estado como el mecanismo único e idóneo para obtener beneficios para la población involucrada. Se abren los bienes culturales tangibles e intangibles a los capitales en sus formas diferentes de expresión (inmobiliario, comercial, turístico) con el discurso de crear empleos, mejorar el bienestar social y disminuir las desigualdades sociales. La mercantilización de prácticas, espacios y bienes induce a la apropiación de la clase dominante para establecer su hegemonía (García, 2002) y reorganiza el sentido de la producción y significado de las prácticas urbanas (González, 2009).

A través de la inversión en innovación cultural (introducción de nuevos comportamientos y tendencias culturales), mejora física del ambiente urbano (mantenimiento de cascos históricos, aunque no se descarta el cambio a estilos modernos y posmodernos de arquitectura y diseño urbano) y el entretenimiento (organización de espectáculos temporales o permanentes), las ciudades históricas debe parecer lugares innovadores, estimulantes, creativos y seguros para quienes las viven y visitan, así como para quienes se quieren divertir o consumir (Harvey, 2006 y 2011; González, 2009).

En un clima donde las políticas de restructuración económica neoliberales exigen las finanzas estatales sanas, el Estado, a través de la gestión e inversión en infraestructura física, social y cultural así como equipamiento urbano y la asociación público-privada en el mercado inmobiliario, auspicia el riesgo, y el sector privado acapara los beneficios (Harvey 2006 y 2011). No obstante, dicha asunción por parte del sector público es a nivel local, dejando sin responsabilidad y sin conflictos sociales a autoridades estatales y federales (Harvey, 2006 y González, 2012). El capital flexible ante los riesgos, cuando la rentabilidad se agote, puede abandonar el lugar sin importar la distinción adquirida.

Finalmente, la distinción de ciudad patrimonio cultural de la humanidad es efímera y superficial. Las ciudades que ostentan la etiqueta en su intento por ofertar ambiente idóneo para capitales y turistas emulan y copian estrategias exitosas en otros espacios similares. La renta monopólica de la distinción se acaba en tanto que otro patrimonio cultural replica bienes, prácticas y eventos (Harvey, 2006). Bajo el pretexto de facilitar el consumo, se les acostumbra a los usuarios a percibirlo como simple, fácil, sin conflictos, sin complejidad, se percibe a “la realidad en un espejo aburrido, con tan pocos matices que al final lo real resulta menos atractivo que podría ser” (García, 2002, p. 148).

Aportes teóricos a los movimientos sociales urbanos

Los movimientos sociales urbanos han sido ampliamente discutidos y documentados por la academia. Una primera corriente de pensamiento suscitado principalmente en la escuela marxista se desarrolló a finales de los años sesenta e inicios de los setenta del siglo pasado en Europa, cobijada principalmente por la influencia de la escuela francesa de sociología urbana. Un movimiento social urbano desarrollado en el contexto de la crisis de expansión económica de posguerra se asociaba a la incapacidad del sistema capitalista y de la ciudad para proveer servicios básicos urbanos (vivienda, educación, agua potable, seguridad pública) que mejoraran la calidad de vida de los pobladores urbanos y sólo se consideraba relevante si se asociaba a la crítica de la estructura económica basada en la relación capital-trabajo y al movimiento sindical. El principal referente es Castells (1974).

Una segunda postura se desarrolló principalmente a mediados de la década de 1990, donde los cambios propiciados por la reestructuración productiva social de la época actual (posmoderna o post industrial) incita a los individuos a ser autónomos, autogestores, conscientes de sí mismos y no ocupan representación por parte de partidos políticos, ni sindicatos. Tampoco es esencial tomar control del Estado, ya que no les une el interés de tener poder sino preservar su identidad y solucionar conflictos para mejorar las condiciones de vida. Los mayores referentes fueron Touraine (2000) y Melucci (1999).

La corriente de los nuevos movimientos sociales (NMS) expresó la aparición de nuevos conflictos que con anterioridad no se habían presentado ni estudiado (feminismo, homosexualidad, étnia), dando lugar a la incorporación de otros sectores sociales al ejercicio político de la ciudadanía por la democracia donde la identidad es el principal elemento para explicarlos dejando los factores económico-políticos a un lado.

Según Touraine (2000), el análisis de NMS implica el paso de una sociedad industrial a la postindustrial donde se desaparece la clase obrera por arte de magia. El sujeto es capaz de crear sus propias concepciones sociales y puede desarrollar movimientos sociales de acuerdo a su concepción analítica de la realidad, su apropiación simbólica y su capacidad de compra que estimula el desarrollo tecnológico y científico. Bajo este precepto, el capitalismo apoya y estimula los movimientos gays, feministas, culturales.

Sin embargo, no desaparece los conflictos sociales a pesar de los avances tecnológicos y de la producción de la información. Por el contrario, éstas actividades no industriales (tecnologías de la información, avances nanotecnológicos e identidades culturales) han servido para la acumulación de capital y son vendidos como productos a la sociedad; aunque existe una contracorriente de generadores de tecnología y cultura que buscan un uso indiferenciado de la ciencia, la cultura y la tecnología para beneficio de la sociedad como elementos de encuentro y organización social alternativa a la capitalista.

Una corriente alterna está en los estudios marxistas del espacio donde se considera a los movimientos sociales urbanos (MSU) como valoración positiva producto de la multitud de luchas y movimientos sociales (en el sentido más amplio del término) donde las innovaciones urbanas con respecto a la sostenibilidad medio ambiental, la incorporación cultural de los inmigrantes y el diseño habitacional de los espacios públicos pueden converger en el propósito concreto de obtener mayor control sobre los usos del excedente.

El fundamento de la acumulación de capital está basado en la relación capital-trabajo, pero en la época actual, el tradicional obrero no es mayoritario. Son otras formas de relación laboral, como el proletario precario (precariado), quienes sustentan dicho proceso acumulativo a través

de la extracción de plusvalor. La ciudad, por tanto, está habitada no solamente de obreros tradicionales, sino de infinidad de formas de trabajo explotado por el capital.

Según esta vertiente, los MSU deben enfocarse “en esos momentos de destrucción creativa en que la economía de acumulación de la riqueza se trasfigura violentamente en economía de desposesión, reivindicando abiertamente el derecho de los desposeídos a su ciudad, su derecho a cambiar el mundo, a cambiar la vida y reinventar la ciudad de acuerdo a sus propios deseos” (Harvey, 2013, p. 49).

Se trata, por tanto, de considerar a los actuales MSU como parte de la dinámica de acumulación de capital, donde las manifestaciones de defensa de la identidad cultural, de la protección al medio ambiente o el derecho a la ciudad se basan en una lucha por la distribución más equitativa de la riqueza y del excedente social.

No obstante, la literatura (Harvey 2013 y Hernández 2002) ha considerado a los movimientos por la protección al patrimonio cultural como sociales, por cuestionar la mercantilización del patrimonio cultural como parte del engranaje del proceso de acumulación capitalista en su fase ampliada y monopolista con interpretaciones distintas de la historicidad e identidad. Pero la caracterización realizada por Harvey (2013, p. 175-176) considera que son movimientos con alto grado de movilidad, escurridizos, fácilmente cooptados por el capital, difusos y carentes de coherencia global.

Martínez (2003, p. 86) propone una metodología para identificar si las luchas urbanas actuales son MSU a través de conocer su estructura (su regularidad, su extensión, lo que tienen en común), su interacción con las políticas urbanas (nivel institucional, en las dinámicas locales del

capital, en las relaciones de poder comunitarias, etcétera) y sus condiciones sociales de posibilidad y sus efectos de largo alcance en múltiples dimensiones de la realidad social.

Para hacerlo de manera dialéctica, se propone, inicialmente, a analizar los movimientos por la protección del patrimonio cultural en México y posteriormente ver su capacidad de ser movimientos sociales urbanos.

Regeneración urbana y movimientos por la protección del patrimonio cultural en México.

Existen dos tipos de acciones por parte de los residentes urbanos respecto al patrimonio cultural. La primera acción es pasiva y presencial, disfruta la imagen que proyectan los monumentos, edificios y objetos patrimoniales y *realiza* el ocio. Bajo esa dinámica, los pobladores de la ciudad se clasificarían en aquellos quienes sólo pasean y admiran el patrimonio, por un lado, y quienes pueden acceder a los bienes y servicios que produce la industria del ocio alusivos al patrimonio cultural –mercantilización del patrimonio cultural-, por el otro. Es un proceso excluyente, elitista, o de distinción pues se mercantiliza el patrimonio cultural de acuerdo a quienes pueden acceder a él.

La segunda acción es asociativa. Donde los residentes urbanos luchan por el mantenimiento y conservación del patrimonio edificado y cultural intangible, ante inexistentes mecanismos de participación ciudadana y de gobernanza. Este proceso de movimientos ciudadanos se caracterizan por ser espontáneos, con poca organización a su interior y exterior, pero que han cobrado vida y recaban algunos éxitos por mantener intacto su patrimonio cultural y sus prácticas cotidianas.

La segunda acción se ha intensificado con el proceso de mercantilización del patrimonio propiciado principalmente por la clase empresarial inmobiliaria y turística. Las ciudades

históricas principalmente, en las últimas cuatro décadas, han sido consideradas lugares de destino turístico propiciado por la apertura de nuevos espacios de inversión basados en la promoción y divulgación de su patrimonio cultural. La difusión y comercialización de los centros históricos es una estrategia estimulada desde las esferas multinacionales a través de los nombramientos otorgados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO), Patrimonio Cultural de la Humanidad, y adaptada e implantada por los gobiernos federales y locales mexicanos.

Los movimientos ciudadanos realizados en las últimas tres décadas en contra de las regeneraciones que atentan el patrimonio cultural son luchas de poder entre ciudadanos y gestores del capital inmobiliario patrimonial manifestadas en las disputas por mantener intactos, por el lado de los ciudadanos, sus ritos y prácticas realizados en sus espacios públicos y patrimonio edificado y el capital inmobiliario, por maximizar la renta del suelo a través del mejoramiento de la imagen urbana.

Entre las actividades asociativas de los residentes urbanos se identificaron dos formas: A) Grupos y asociaciones de vecinos del Centro Histórico que reaccionan ante obras de regeneración en tanto afectaba sus intereses de vecinos. Admiten el cambio del suelo porque no desean que entren actores y agentes a cambiar su estilo de vida, pero se muestran inconformes ante los abusos de las instituciones estatales. B) Grupos o asociaciones protectores del Patrimonio Cultural. No consideran que existe justificación para las remodelaciones, es sólo una acción de corrupción al favorecer intereses inmobiliarios y turísticos así como la apropiación de recursos estatales por particulares constructores.

En México se han identificado varios movimientos a favor de la protección del patrimonio cultural. El primero se desarrolló en la ciudad de Puebla, cuando gobierno del estado, gobierno

municipal y un grupo de empresarios inmobiliarios y comerciales anunciaron el proyecto de regeneración Angelópolis el 10 de agosto de 1993. El megaproyecto Angelópolis implicaba crear un polo de desarrollo regional que engarzaba diferentes niveles territoriales: Centro Histórico de Puebla (CHP), ciudad de Puebla, región Angelópolis (cubría 22 municipios aledaños a la capital) y estado de Puebla. El primer nivel del proyecto se enfocaba en el Paseo del Río San Francisco con el fin de construir infraestructura turística y comercial que propiciaran la modernización y refuncionalización de la ciudad de Puebla “a efecto de que se incorpore de forma competitiva a los circuitos internacionales del capital” (Cabrera & Tenorio, 2006, p. 8)

Con el pretexto de impulsar el área como polo de desarrollo económico y centro turístico en la zona más deprimida del Centro Histórico de Puebla (CHP) se declararon 22.4 hectáreas que comprendían 22 manzanas de su declaratoria de Patrimonio Cultural de la Humanidad, zona de utilidad pública para ser vendidos a un precio irrisorio para instalar y construir hoteles, restaurantes, comercios, cines, museos, galerías de arte, parques recreativos y un centro de convenciones apoyando el rescate del río para convertirlo en navegable (Cabrera & Tenorio, 2006). El proyecto de regeneración urbana era convertir en un corredor comercial y oferta de vivienda de lujo a residentes de altos ingresos sobre la colindancia del río de San Francisco afectando las viviendas, prácticas e imaginario de los residentes de los barrios colindantes.

El abuso de la autoridad estatal basado en la expropiación de 22.4 hectáreas provocó el rechazo y la manifestación de los residentes afectados. Como eran barrios de distintos orígenes (obreros y burócratas), se dieron a la tarea de organizarse en comités vecinales que procuraban informar al resto de la población poblana de su despojo. La resistencia, basada en crear comités de información, resistencias ciudadanas y generación de talleres de fomento al arte y la cultura, fue importante, al grado de cancelar parcialmente el proyecto y contar con el apoyo de

gremios vecinales, sindicales y medios de comunicación independientes locales (prensa escrita, radiodifusoras y televisión) (Rojas, 2015).

Al final y a pesar de las manifestaciones y apoyo moral de otros movimientos y gremios sociales, y de la cancelación parcial del proyecto, la construcción del centro de convenciones y el puente peatonal (1999) desencadenaron el impulso de regenerar y remodelar los edificios colindantes cambiando la fisonomía y la reproducción social de sus vecinos (Cabrera & Tenorio, 2006).

El segundo movimiento ciudadano se llevó a cabo en el Centro Histórico de la Ciudad de México (CHCDMX), entre agosto y octubre de 2013, al percatarse ciudadanos y medios de comunicación que la restauración a la escultura conocida como El Caballito concesionada por el Fideicomiso del Centro Histórico y el Gobierno del Distrito Federal a la firma “Marina, restauración”, tuvo daños irreversibles: “Nadie se tomó la molestia de someterla a un estudio físico y químico que diera luz sobre su estructura, sus aleaciones, su daño en las pátinas y en el bronce; el grado de fragilidad de las patas de caballo y de la pieza en general, la corrosión provocada por la contaminación ambiental, etcétera. Ni siquiera, como ha sido público, investigaron el tipo de productos de limpieza que podrían utilizar, se conformaron con emplear solvente de tlapalería: ácido nítrico al 60%” (Fernández, 2013, p. 28).

Ante la indiferencia inicial del Gobierno del Distrito Federal (GDF) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), los defensores salieron a las calles para demandar acciones penales contra los responsables; situación que provocó la lenta y tardía acción legal contra la empresa (Aristegui Noticias, 2013). Aunque la manifestación ciudadana fue mínima, el impacto si fue mayor, pues la Contraloría del Gobierno Federal revocó el contrato a la empresa

restauradora y relegó a los funcionarios involucrados (Aristegui Noticias, 2013a). No obstante, el monumento nunca se recuperó.

El Caballito, obra original de Miguel Tolsá, actualmente se encuentra localizado en la Plaza Miguel Tolsá, entre el Museo Nacional de Arte y el Palacio de Minería en el CHCDMX y fue declarada Patrimonio Nacional el 9 de febrero de 1931. “Lo ocurrido con nuestra célebre escultura es consecuencia de la falta de intervención del INAH en las acciones emprendidas por el Gobierno del Distrito Federal en el Centro Histórico de la Ciudad de México en los últimos trece años. Desde 1972 existe una *Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas*, que el Instituto no ha aplicado a pesar de la destrucción de edificios valiosos que se ha llevado a cabo en esa zona monumental que tiene declaratoria de la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad, desde el año de 1987” (Fernández, 2013, p. 29-30).

El cuarto movimiento ciudadano se desarrollo entre octubre de 2014 y octubre de 2015 en la ciudad de Oaxaca. El Patronato Pro Defensa y Conservación del Patrimonio Cultural y Natural de Oaxaca (Pro Oax) ha sido comandado por el artista Francisco Toledo, junto con 59 organizaciones vecinales y civiles y se ha encargado, bajo manifestaciones civiles y culturales, de la defensa de la zona verde de la ciudad de Oaxaca y de proteger el perímetro del Cerro del Fortín, donde el gobierno del estado pretende construir un Centro Cultural y de Convenciones de Oaxaca (CCCO).

Los residentes del Centro Histórico de Oaxaca (CHO) organizaron marchas, foros, talleres y procesos legales en distintas instancias de la justicia oaxaqueña (VocesOaxaca, 2015). La resistencia organizada por la sociedad civil y artistas oaxaqueños fue, en algunos momentos,

reprendida por las fuerzas policiacas a tal grado que provocó repressas nacionales e internacionales.

En contraposición, el 31 de agosto de 2015, la UNESCO declaró que la construcción del CCCO no afectaría el patrimonio cultural de los restos arqueológicos y del área protegida de la reserva natural del Cerro del Fortín dando motivos al Gobierno del Estado para fortalecer su decisión de construirlo (Milenio.com, 2015).

El 21 de octubre de 2015, el Gobierno del Estado de Oaxaca reubicó el proyecto de construcción del CCCO desde el Cerro del Fortín hacia un área de mejor impacto turístico y cultural de la ciudad de Oaxaca ante la resolución de la Suprema Corte de Justicia de la Nación de otorgar un amparo definitivo a los manifestantes contra la construcción del CCCO (La Jornada, 2015).

La construcción del Centro Cultural y de Convenciones de Oaxaca en el Cerro del Fortín colindante con el Centro Histórico de Oaxaca fue impulsado como un detonador del desarrollo turístico en el área considerada deprimida económicamente. Según los manifestantes ciudadanos, se trataba de mejorar la afluencia turística en el lugar y mejorar la renta del suelo de los edificios colindantes (VocesOaxaca, 2015).

Finalmente el movimiento ciudadano desarrollado a favor de la protección del patrimonio cultural del Centro Histórico de Zacatecas (CHZ) tuvo su mayor incidencia desde abril del 2013 a mayo de 2016 y respondió a las acciones regeneradoras y rehabilitadoras más complejas y profundas llevadas por el gobierno estatal y municipal desde abril de 2013 con la remodelación de la Alameda Francisco García Salinas, la Plaza de Armas, las Plazuelas del Moral y de

García, la Avenida Insurgentes, los Barrios de San José y Filarmónicos y los Mercados El Laberinto y González Ortega.

A diferencia de los otros movimientos ciudadanos, el desarrollo en el CHZ tuvo manifestaciones desiguales y diferenciadas por los grupos involucrados: i) Los grupos «Vecinos de la Alameda» y «Pro Alameda» reaccionaron ante la primera propuesta de modificarla a inicios del año 2013. A mediados del año 2015 y ante el avance de las remodelaciones de la Alameda y el comienzo de las remodelaciones en la avenida Torreón, han dado lucha nuevamente, pues al final, gobierno estatal no respetó los acuerdos pactados; ii) el grupo «Vecinos del Centro Histórico y Protectores del Patrimonio Zacatecano» no ha cedido. Para ellos, no existe justificación para remodelar ni la Alameda, ni la Plaza de Armas, ni el mismo CHZ; consideran que son sólo acciones de corrupción al favorecer intereses inmobiliarios y turísticos así como la apropiación de recursos estatales por particulares constructores bajo el manto de la licitación (La Jornada Zacatecas, 2014).

El grupo «Vecinos del Centro Histórico y Protectores del Patrimonio Zacatecano» presentó dos amparos pero fueron negados por armas legales del gobierno estatal. Adicionalmente, se mandaron dos expedientes completos de los hechos a UNESCO sede México y París, para su conocimiento. Este movimiento, a pesar de la existencia de empatía, no cuenta con participación fehaciente y real de los pobladores de la ciudad Zacatecas. Salvo actividades de apoyo en firmas y de cadenas humanas, el resto de actividades, como la realización de foros de discusión y de difusión de acciones, no han tenido eco ni resonancia siquiera en la opinión pública, mucho menos en los zacatecanos. Hecho que provocó la indiferencia e insistencia de remodelar áreas estratégicas para la actividad turística, comercial e inmobiliaria del CHZ, por parte de gobierno estatal.

A finales de 2015, el gobierno municipal anunció la remodelación del Mercado González Ortega (centro comercial dedicado al turista), auspiciada por el Grupo Modelo, dueño del complejo industrial cervecero más grande de Zacatecas. El objetivo de la remodelación es convertir los locales comerciales en espacios de esparcimiento basada en la venta de cervecerías (cantinas de lujo) para turistas de alto ingreso.

Ante la ofensiva del gobierno municipal de rentar por 99 años el Mercado González Ortega al Grupo Modelo, varios de los grupos ciudadanos y vecinales del CHZ crearon, junto con algunos académicos universitarios la Red de Organizaciones Ciudadanas en Defensa del Centro Histórico de Zacatecas. Las acciones realizadas por este movimiento fueron en primer momento en proteger a los locatarios marginados del mercado, consultas ciudadanas, realizar foros de información y festivales culturales.

Debido al comienzo del período electoral (abril 2016) donde se elegirían gobernador, diputados estatales y presidentes municipales, el gobierno del estado de Zacatecas decidió suspender temporalmente el proyecto de remodelación del Mercado González Ortega (La Jornada Zacatecas, 2016). Hasta la fecha, el proyecto no se ha rehabilitado porque el partido político impulsor del proyecto perdió el mando del ayuntamiento de la capital zacatecana.

Concluyendo: ¿Movimientos sociales o movimientos ciudadanos?

Haciendo una caracterización general de los procesos históricos, políticos, económicos y sociales de los movimientos a favor de la protección del patrimonio cultural en las ciudades mexicanas consideradas patrimonio cultural de la humanidad se puede decir que son causados por los proyectos de regeneración urbana a favor de rehabilitar las áreas centrales para hacerlas atractivas al capital turístico e inmobiliario. Sus ideales de detener el uso y abuso del patrimonio cultural como medios para excluir residentes y rentabilizar negocios de comercio y

servicios se compaginan con la necesidad de conservar su identidad. Más los alcances son limitados en tanto logran llamar la atención de los ciudadanos, medios de comunicación e instituciones estatales dependiendo del grado de organización y homogeneización cultural que poseen.

Son movimientos ciudadanos por que no identifican su ideología en la lucha social sino en la lógica de tener derechos y obligaciones basados en la protección de su legado histórico y simbólico. Son ciudadanos porque se consideran residentes de la ciudad que posee un patrimonio, no se consideran individuos parte de una comunidad o de una sociedad en general: “los protagonistas de estas luchas no son las clases sociales, son grupos sociales, a veces mayores, a veces menores que las clases, con contornos más o menos definidos en función de intereses colectivos, a veces muy localizados pero potencialmente universalizables” (De Souza, 2001, p. 180).

Además, son movimientos ciudadanos por que, al recuperar el aporte de Castells (1974) y Martínez (2003), su problemática aún no demanda un cambio en las relaciones sociales establecidas, no toma como bandera de lucha la mercantilización del patrimonio y no trasciende los problemas particulares y localistas a pesar de ser acciones colectivas: “No es posible tratar como MSU [movimiento social urbano] a cualquier demanda asociativa o a cualquier campaña de protesta en el ámbito reproductivo si no se observa una regularidad del mismo colectivo o la inserción de esas acciones en tendencias más amplias en la misma o en otras ciudades y áreas metropolitanas” (Martínez, 2003, p. 85).

Se trata principalmente de movimientos heterogéneos que tienen como bandera la conservación, mantenimiento y preservación de lo preexistente. Aunque existen, en su heterogeneidad, algunos grupos que identifican la mercantilización del patrimonio cultural, en

sus ideales se plasma la urgencia de conservar la identidad e idiosincrasia de su patrimonio. Incluso si partimos de la definición de movimiento social como “acciones colectivas conscientes cuyo impacto, tanto en el caso de victoria como de derrota, transforma los valores e instituciones de la sociedad” (Castells, 1986, p. 25), los actuales movimientos a favor de la protección del patrimonio cultural se han quedado cortos en transformar los valores e instituciones incluso sólo relacionadas al mismo patrimonio.

Estos movimientos ciudadanos aún no distinguen que es, precisamente, el uso de la propiedad pública la que realmente permite la mercantilización. Son las prácticas, percepciones o los ritos que realizan los seres humanos en sus relaciones sociales los que motivan a los propietarios a usar sus propiedades como forma de obtención de ganancias. Es la mercantilización del patrimonio cultural que impide identificar el enemigo real de la lucha. La gestión y la propiedad estatal oculta a los movimientos ciudadanos ver lo común del patrimonio cultural como parte de su vida comunitaria y como forma distinta de organización social y se enfrasan en una lucha contra el Estado sin percatarse que el capital privado extrae excedente económico de su identidad e ideosincrasia.

BIBLIOGRAFÍA

Aristegui Noticias 2013, 'El Caballito, del esplendor al "daño irreversible"', 11 octubre, 2013, consultado 22 junio 2016,

<<http://aristeguinoicias.com/11110/kiosko/fotos-asi-se-ven-los-danos-irreversibles-a-el-caballito/>>

Aristegui Noticias 2013a, 'Sancionan a 4 funcionarios por daños a "El Caballito"', 10 diciembre 2013, consultado 22 junio 2016,

<<http://aristeguinoicias.com/1012/kiosko/sancionan-a-4-funcionarios-por-danos-a-el-caballito/>>

Bernt, M y Holm, A 2009, 'Is it, or is not? The conceptualization of gentrification and displacement and its political implications in the case of Berlin-Prenzlauer Berg', *City* vol. 13, no. 2-3, pp. 312-324.

Cabrera, V & Tenorio, L 2006, 'Programa Angelópolis en la zona monumental de la ciudad de Puebla, México', *Ciencia Ergo Sum* vol. 13, no. 1, pp. 7-14

Castells, M (1974), *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, México.

Castells, M 1986, *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Alianza, Madrid, España.

De Souza, B 2001, 'Los nuevos movimientos sociales', *Osal* septiembre, pp. 177-188.

Fernández, M 2013, 'El Caballito: de la gloria al infortunio', *El Búho* vol. 15, no. 156, pp. 21-30.

García, N 2002, *Culturas populares en el capitalismo*, 6ª edición, Grijalbo, Ciudad de México, México.

González, G 2009, 'La revitalización del Centro Histórico de Zacatecas y la conciencia social', *Economía, Sociedad y Territorio* vol. IX, no. 30, pp. 473-513.

González, G 2012, 'Imagen, satisfacción y viabilidad del proyecto turístico: Centro Histórico de Zacatecas, México', en García, R & Contreras, F (coords.) *Seminario Estatal de Universitarios: Por una nueva estrategia de desarrollo integral para Zacatecas*, vol. II, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, México, pp. 45-69.

González, G 2014, *Circo sin pan. Regeneración y mercantilización en el centro histórico*, Miguel Ángel Porrúa, Ciudad de México, México.

Harvey, D 2006, *A produção capitalista do espaço*, 2ª edición, Annablume, São Paulo, Brasil.

Harvey, D 2011, *Condição pós-moderna*, Edições Loyola, 21ª edición, São Paulo, Brasil.

Harvey, D 2013, *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Akal, Madrid.

Hernández, J 2002, 'Patrimonio cultural y movimientos sociales urbanos', *Cultura & Política. Actas de IX Congreso del Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*, Barcelona, España, pp. 1-15.

Hiernaux, D 2005, 'Imaginarios y lugares en la reconquista de los centros históricos', *Ciudades* no. 65, pp. 15-21.

Kavaratzis, M & Ashworth G 2007, 'Partners in coffeeshops, canals and commerce: marketing the city of Amsterdam', *Cities* vol. 24, no. 1, pp.16-25.

Kim, Ch 2010, 'Place promotion and symbolic characterization of New Songdo City, South Korea', *Cities* no. 27, pp. 13-19.

La Jornada, 2015, 'Desiste Gabino Cué de centro cultural en el Cerro del Fortín', 21 octubre, consultado 22 junio 2016, <<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/10/21/gobierno-de-oaxaca-suspende-construccion-de-centro-cultural-en-fortin-2751.html>>

La Jornada Zacatecas, 2014, 'Vecinos denuncian obras innecesarias en el proyecto de restauración para la Alameda', 15 de octubre.

La Jornada Zacatecas, 2016, 'Suspensión de proyecto en mercado González Ortega, "una tregua electoral": Red de Organizaciones Ciudadanas en Defensa del Centro Histórico', 8 abril 2016, consultada 22 junio 2016, <<http://ljz.mx/2016/04/08/suspension-proyecto-mercado-gonzalez-ortega-una-tregua-electoral-red-organizaciones-defensa-del-centro-historico/>>

Martínez, M 2003, 'Los movimientos sociales urbanos. Un análisis de la obra de Manuel Castells', *Revista Internacional de Sociología* no. 34, pp. 81-206.

- Melucci, A** 1999, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México.
- Milenio.com, 2015, 'Centro de Convenciones en El Fortín es viable: UNESCO', 31 agosto 2015, <http://www.milenio.com/estados/Centro_de_Convenciones_de_Oaxaca-cerro_del_Fortin-Unesco-Harriet_Turner_0_583141704.html>
- Okano, H & Samson, D** 2010, 'Cultural urban branding and creative cities: A theoretical framework for promoting creativity in the public spaces', *Cities* no. 27, pp. 510-515.
- Roberts, M** 2006, 'From 'creative city' to 'no-go areas'- The expansion of the night-time economy in British town and city', *Cities* vol. 23, no. 5, pp. 331-338.
- Rojas, E** 2015, 'La lucha por el Centro Histórico poblano (o como las piedras se defienden solas)', *Seminario Ciudadanos reconquistando y recuperando el Centro Histórico, Zacatecas*, México, 15 octubre.
- Sasaki, M** 2010, 'Urban regeneration through cultural creativity and social inclusion: Rethinking creative city theory through a Japanese case study', *Cities* no. 27, pp. 53-59.
- Sharpley, R y Knight, M** 2009, 'Tourism and the State in Cuba: From the past to the future', *International Journal of Tourism Research* no. 11, pp. 241-254.
- Snepenger, D; Murphy, L; O'Connell, R & Gregg, E** (2003), 'Tourist and residents use of a shopping space', *Annals of Tourism Research* vol. 30, no. 3, pp. 567-580.
- Seo, J-K** 2002, 'Re-urbanisation in regenerated areas of Manchester and Glasgow. New residents and the problems of sustainability', *Cities* vol. 19, no. 2, pp. 113-121.
- Touraine, A** 2006, *Crítica a la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- VocesOaxaca**, 2015, 'Frente en defensa del Cerro del Fortín refutará la resolución dictada por el juez Primero de Distrito', 14 julio, consultado 22 junio 2016, <<http://www.vocesoxaca.com/frente-en-defensa-del-cerro-del-fortin-refutara-la-resolucion-dictada-por-el-juez-primero-de-distrito/>>
- Vanolo, A** 2008, 'The image of creative city: some reflections on urban branding in Turin', *Cities* no. 25, pp. 370-382.

Wang, J y Lee, Y 2008, 'How government-funded projects have revitalized historic streetscapes-Two cases in Taiwan', *Cities* no. 25, pp. 197-206.

Wang, J 2009, 'Art in capital': Shaping distinctiveness in a culture-led urban regeneration project in Red Town, Shanghai', *Cities* no. 26, pp. 318-330.

Zimmerman, J 2008, 'From brew town to *cool* town: Neoliberalism and the creative city development strategy in Milwaukee', *Cities* no. 25, pp. 230-242.